

EL BANQUETE DEL SEÑOR

Volumen 1 – Sermón No. 226

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA TARDE DEL DOMINGO
28 DE NOVIEMBRE DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“Cuando el maestra sala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; más tú has reservado el buen vino hasta ahora.”

Juan 2:9-10

Había agotado mi tiempo esta mañana describiendo el banquete de Satanás: cómo en las cuatro mesas, donde se sentaban los libertinos, los que se creen justos, los mundanos y los pecaminosos en secreto. El proceder de Satanás siempre fue así: primero el buen vino y cuando los hombres habían bebido bien, el inferior. Su banquete disminuyó en su valor a medida que avanzaba, y pasó del fuerte crepitar de la zarza debajo de la olla a la negrura de la oscuridad para siempre. Luego, en mi segundo punto, tenía que mostrar que la regla del banquete de Cristo es exactamente lo contrario, que Cristo siempre da el mejor vino al final, que Él guarda las cosas buenas hasta el final del banquete. No es que a veces las primeras copas en la mesa de Cristo estén llenas de ajeno y hiel y sean extremadamente amargas, sino que, si nos tardamos en el banquete, se volverán más y más dulces, hasta que finalmente, cuando entremos en la tierra de Beulah y especialmente cuando entremos en la ciudad de nuestro Dios, seremos obligados a decir: “Has guardado el buen vino hasta ahora”.

Ahora, mis queridos amigos, este es un gran hecho, que el banquete de Cristo aumenta en dulzura. Cuando el Señor Jesucristo proclamó por primera vez un banquete para los hijos de los hombres, la primera copa que puso sobre la mesa era muy pequeña y contenía pocas palabras de consolación. ¿Recuerdas la inscripción en ese vaso antiguo, la primera copa de consolación que jamás se ofreció a los hijos de los hombres: “La simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente”? Había poca dulzura allí para ellos, mucho para nosotros, porque podemos entenderlo mejor y algo para ellos, porque el Espíritu de Dios podría ayudarlos a entenderlo, pero aun así en la revelación de esto parecía haber poca promesa. A medida que avanzaba el mundo, se produjeron copas mayores de vino precioso, de las cuales bebieron los patriarcas y los santos antiguos. Pero amado, todo el vino que alguna vez tuvieron bajo la dispensación del Antiguo Testamento, estaba muy por debajo del que bebemos nosotros.

El que es más pequeño en el reino de los cielos es más favorecido, que el que es el principal bajo la dispensación del Antiguo Testamento.

Nuestros padres comieron el maná, pero nosotros comemos el Pan que descendió del Cielo. Ellos bebieron del agua en el desierto, pero nosotros bebemos de esa Agua Viva de la cual, si un hombre bebe, nunca tendrá sed. Es cierto que tenían mucha dulzura. Las copas del antiguo tabernáculo contenían vino precioso. Había en el símbolo exterior la señal y la sombra, mucho de lo que deleitaba la fe del verdadero creyente, pero debemos recordar que hoy estamos bebiendo de ese vino que los profetas y los reyes desearon beber, pero murieron sin probarlo. Imaginaron su dulzura, ellos podrían por fe prever lo que sería, pero he aquí, se nos permite sentarnos a la mesa y beber tragos llenos de vinos refinados, que Dios nos ha dado en este monte, en el cual ha hecho un banquete de manjares suculentos para todos los pueblos.

Pero, amados, el texto sigue siendo verdadero para nosotros: vendrá un vino mejor. Somos superiores en nuestros privilegios a los patriarcas, reyes y profetas. Dios nos ha dado un día más brillante y claro, que el que tuvieron ellos, lo suyo no era más que el crepúsculo de la mañana, comparado con el mediodía que disfrutamos nosotros. Pero no creas que hemos llegado al mejor vino hasta ahora, hay banquetes más nobles para la Iglesia de Dios. ¿Quién sabe cuánto tiempo antes de que se aborde lo mejor del preciado vino? ¿No sabéis que el Rey del Cielo viene de nuevo sobre esta tierra? Jesucristo, que vino una vez y abrió su corazón por nosotros en el Calvario, viene de nuevo para inundar la tierra de gloria, vino una vez con una ofrenda por el pecado en Su mano, he aquí, ya no viene con una ofrenda por el pecado, sino con la copa de salvación y de acción de gracias, invocar el nombre del Señor y tomar para sí con gozo el trono de su padre David. Tú y yo, si estamos vivos y permanecemos, aún acercaremos esa copa a nuestros labios. Y si morimos, tenemos este privilegio, este feliz consuelo, que no nos atrasaremos, porque "se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles", y beberemos de ese vino milenario que Cristo nuestro Salvador ha reservado para el final.

¡Santos! No podéis decir qué copas de oro son aquellas de las que beberéis en los mil años del triunfo del Redentor. No puedes decir qué vino, espumoso y tinto, será ese, que vendrá de la vendimia de las colinas de la gloria, cuando aquel cuyas vestiduras estén rojas por pisar el lagar, descienda en el gran día y se ponga de pie sobre la tierra. Bueno, el solo pensamiento de esto animó a Job. "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios". Que esto te regocije y te alegre, cristiano, que el buen vino se conserva hasta ese momento.

Y ahora, habiendo mostrado que esta es la regla de Cristo en la gran dispensación que Él usa para toda Su Iglesia, llegaré al tema de esta tarde, que es este: Primero, el hecho de que el Creyente encontrará que Cristo guarda para él el mejor vino hasta el final. En segundo lugar, la razón de Cristo para hacerlo. Y, en tercer lugar, la lección que debemos aprender de allí.

1. Primero, EL HECHO DE QUE CRISTO GUARDA SU BUEN VINO HASTA EL FINAL. Estaba pensando mientras cabalgaba hasta aquí cuán cierto es esto de algunos del pueblo de Dios, pues hay algunos de los más Amados de Dios que tienen sus nombres sobre el pectoral del gran Sumo Sacerdote, que son comprados con Su sangre y son muy queridos para Su alma, y, sin embargo, los que no han sabido desde su juventud lo que es salir del abismo de la pobreza, tienen que vivir al día, sin saber un día de dónde vendrá otra comida. ¿Cuántos más hay del pueblo de Dios que yacen en lechos de aflicción? Algunos de los diamantes más preciosos de Dios yacen en el muladar de la enfermedad. Puedes ir y subir a muchos recintos donde verás a las víctimas de todo tipo de enfermedades, repugnantes, prolongadas y dolorosas, y verás a los amados de Dios languidecer hasta una vida moribunda.

Podría señalarles a otros de los siervos de Dios, cuyos días se pasan en el trabajo. Se necesita para el cuerpo humano y especialmente para el alma, un poco de descanso y un poco del alimento del conocimiento, pero éstos han recibido tan poca instrucción, que no pueden preparar por sí mismos el alimento mental. Si leen, apenas pueden entender y tienen una dura servidumbre en esta vida, que les amarga la vida y les impide el conocimiento. Tienen que trabajar desde la mañana hasta la noche, con escasos momentos de descanso. Oh, amados, ¿no será cierto de ellos, cuando la muerte les sobrevenga, cuando dejen este mundo, que ha sido para ellos, con énfasis, un valle de lágrimas? ¿No tendrán que decir: "Has guardado el buen vino hasta ahora"?

¡Oh, qué cambio para ella que ha venido cojeando durante tantos días de reposo al santuario! Porque allí no subirá más a la casa del Señor cojeando, sino que el cojo saltará como el ciervo, y como Miriam, danzará con las hijas de Israel. Ah, es posible que hayas tenido que sufrir enfermedades, penas y dolores, ceguera y sordera y mil de los males de este mundo, ¡qué cambio para ti, cuando te das cuenta de que todos han desaparecido! Sin dolores atormentadores, sin ansias, sin preocupaciones ansiosas. No tendréis que llorar para que la luz del sol penetre en vuestras moradas, ni llorar porque os falla la vista por el trabajo incesante con esa aguja asesina. No, verás la luz de Dios, más brillante que la luz del sol y te regocijarás en los rayos que proceden de Su rostro.

No tendréis más enfermedades, la inmortalidad las habrá cubierto devorado, lo que fue sembrado en debilidad resucitará en poder. Lo que fue sembrado desordenado, lleno de dolor y tristeza, desarticulado y lleno de agonía, se levantará lleno de delicias deleitables, no más angustia, estremeciéndose con gozo y dicha indecibles.

Ya no serás pobre, serás rico, más rico que el sueño del avaro. Ya no tendréis que trabajar más, allí descansaréis sobre vuestros lechos, andando cada uno de vosotros en vuestra rectitud. Ya no sufriréis más el abandono, el escarnio, la ignominia y la persecución. Seréis glorificados con Cristo, en el día en que él venga a ser admirado de los que le aman. ¡Qué cambio para los tales! El mejor vino, en verdad, se guarda para el final, en su caso, porque nunca han bebido ningún buen vino aquí, a los ojos de los hombres, aunque secretamente han bebido muchos tragos de la botella de Jesús. A menudo Él ha puesto Su copa cordial en sus labios. Han sido como la oveja que pertenecía al hombre de la parábola de Natán, han bebido de la propia copa de Cristo en la tierra, pero aún más dulce que esa copa será el trago que recibirán al final.

Pero, mis queridos amigos, aunque los pongo en primer lugar, porque siento especialmente el cambio, porque podemos ver la diferencia, ¿será verdad de los hijos de Dios más favorecidos, todos ellos dirán: "El mejor vino se guarda hasta ahora". De todos los hombres a quienes podría envidiar, creo que primero que nada debería envidiar al Apóstol Pablo. ¡Qué hombre! ¡Cuán altamente favorecido! ¡Cuán grandemente dotado! ¡Cuánta bendición! Ah, Pablo, podrías hablar de revelaciones y de visiones de lo alto. Escuchó cosas que era ilegal que un hombre pronuncie, y vio lo que pocos ojos han visto jamás, fue arrebatado al tercer Cielo. ¡Qué bocanadas de gozo debe haber tenido el apóstol Pablo! ¡Qué vista de las cosas profundas de Dios! ¡Qué elevación hacia las alturas del cielo! Tal vez nunca hubo un hombre más favorecido por Dios, con una mente expandida, y luego tenerla llena con la sabiduría y la revelación del conocimiento del Altísimo.

Pero pregúntale al Apóstol Pablo si cree que hay algo mejor por venir y te dice: "Ahora veremos a través de un espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conocemos en parte, pero entonces conoceremos cómo somos conocidos". Evidentemente esperaba algo más de lo que había recibido, y, hermanos, no se sintió defraudado. Había un Cielo tan por encima de todos los placeres de Pablo, como los placeres de Pablo estaban por encima de las depresiones de su espíritu, cuando dijo: "Miserable de mí, ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?"

Hay hijos de Dios que tienen todo lo que pueden necesitar de los bienes de este mundo, parecen estar libres de preocupaciones terrenales y tienen suficiente fe para confiar en su Dios con respecto al futuro. Su fe es firme y fuerte. Tienen mucho amor al Redentor. Están ocupados en alguna obra deleitosa y el Espíritu Santo asiste a esa obra con gran éxito. Sus días se suceden constantemente uno tras otro, como las olas de un mar en calma. Dios está con ellos y son grandemente bendecidos. Extienden sus raíces junto al río, su hoja tampoco se marchita y todo lo que hacen, prosperan. Cualquiera que sea el camino que tomen, el Señor su Dios está con ellos. En cualquier tierra que pongan sus pies son como Josué, esa tierra les es dada para que sea una herencia para ellos para siempre.

Pero, amados, aun éstos verán cosas mayores de las que han contemplado hasta ahora. Por muy alto que su Maestro los haya llevado a la casa del banquete, por muy elevado que sea el salón en el que ahora festejarán, el Maestro les dirá: "Subid más alto". Sabrán más, disfrutarán más, sentirán más, harán más, poseerán más, estarán más cerca de Cristo. Tendrán goces más ricos y empleos más dulces de los que han tenido, y sentirán que su Maestro ha guardado su buen vino hasta ahora.

Entrando en detalles por un momento, muy brevemente, debo observar que hay muchos aspectos bajo los cuales podemos considerar el estado celestial. Y en cada una de ellas tendremos que decir que Cristo ha guardado el buen vino hasta entonces. Aquí en la tierra, el creyente descansa en reposo por la fe; el cristiano disfruta del descanso incluso en el desierto. La promesa se cumple: "habitarán seguros en el desierto y dormirán en los bosques". Dios da a Su Amado el sueño. Hay una paz que sobrepasa todo entendimiento, que podemos disfrutar incluso en esta tierra de tumultos, luchas y alarmas, una paz que el mundano no conoce ni puede imaginar.

***"Una santa calma dentro del corazón,
La promesa de un descanso glorioso,
que para la Iglesia de Dios queda.
El fin de las preocupaciones, el fin del dolor".***

Pero, amados, bebed como podamos de la copa de la paz, el buen vino se guarda para un tiempo futuro. La paz que bebemos hoy está salpicada de gotas de amargura. Hay pensamientos perturbadores, vendrán los afanes de este mundo, surgirán dudas, vivamos como podamos en este mundo, debemos tener inquietudes, deben venir espinas en la carne. Pero, ¡oh, el descanso que queda para el pueblo de Dios! ¡qué buen vino será ese! Dios tiene un sol sin mancha, un cielo sin nubes, un día sin noche, un mar sin olas, un mundo sin lágrimas. Felices los que, habiendo pasado por este mundo, han entrado en el reposo y han cesado de sus propias obras, como Dios hizo de las Suyas, bañando sus almas cansadas en mares de reposo celestial.

Mira el Cielo bajo otro aspecto. Es un lugar de santa compañía. En este mundo hemos bebido algún buen vino de dulce compañía. Podemos hablar de muchos de los preciosos hijos de Sion, con quienes hemos tenido un dulce consejo. Bendito sea el Señor, no todos los justos han fallado entre los hombres. Algunos de ustedes pueden recordar nombres de oro que fueron muy queridos para ustedes en los días de su juventud, de hombres y mujeres con quienes solían ir a la Casa de Dios y tomar dulces consejos. ¡Ah, qué palabras salían de sus labios y qué dulce bálsamo tenías en los días de tu dolor cuando te consolaban y alentaban! Y todavía te quedan amigos a los que admiras con cierto grado de reverencia, mientras que ellos te miran con intenso afecto.

Hay algunos hombres que son consoladores de tu alma, y cuando hablas con ellos sientes que su corazón está en armonía con el tuyo y que puedes disfrutar de la unión y la comunión con ellos.

Pero amados, el buen vino se guarda hasta el final. Toda la comunión con los santos que hemos tenido aquí, no es nada en comparación con lo que vamos a disfrutar en el mundo venidero. Qué dulce es para nosotros recordar que en el Cielo estaremos en compañía de los mejores hombres, los hombres más nobles, los hombres más poderosos, los más honorables y los más renombrados. Nos sentaremos con Moisés, y hablaremos con él acerca de toda su vida de maravillas, caminaremos con José, y oiremos de él acerca de la gracia que lo guardó en su hora de peligro, no dudo que tú y yo tendremos el privilegio de sentarnos al lado de David y escucharlo contar los peligros y las liberaciones por las que pasó. Los santos del Cielo hacen una sola comunión, no se dividen en clases separadas. Se nos permitirá caminar a través de todos los rangos gloriosos y tener comunión con todos ellos. Tampoco debemos dudar de que seremos capaces de conocerlos todos. Hay muchas razones que no podría enumerar ahora, porque ocuparía demasiado tiempo, que me parecen decidir que en el Cielo nos conoceremos como somos conocidos y nos conoceremos perfectamente y que, en efecto, nos hace desear estar allí. "La congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos".

Oh, alejarme de esta pobre Iglesia aquí, que está llena de contiendas, divisiones, peleas, celos y animosidades, alejarme de la sociedad de los hombres que están llenos de enfermedades, aunque tienen mucha Gracia y llegar a un lugar donde no habrá debilidades en aquellos con quienes hablemos, ni temperamentos apresurados, donde posiblemente no podamos tocar una cuerda que produzca una nota discordante, cuando no esté en nuestro poder suscitar entre esas aves sagradas del Paraíso una causa de lucha, cuando caminemos en medio de todos ellos y veamos el amor irradiando de cada ojo, y sintamos que un profundo afecto está asentado en cada corazón. ¡Oh, ese será el mejor vino! ¿No anhelas beber de él? ¿Entrar en ese gran compañerismo de la Iglesia y asistir a esas gloriosas reuniones de la Iglesia?

***"Donde toda la raza escogida
se reunirá alrededor del Trono,
para bendecir la ejecución de Su Gracia,
y dar a conocer Sus maravillas".***

De nuevo, mira al Cielo, si quieres, en el punto del conocimiento. Sabemos mucho en la tierra que nos hace felices. Jesucristo nos ha enseñado muchas cosas que nos dan gozo y alegría. Es un mundo de ignorancia, pero aun así a través de la Gracia hemos entrado en la escuela del Evangelio, y hemos aprendido algunas dulces verdades. Es cierto que nos parecemos mucho al niño que empieza a escribir, tuvimos que hacer muchos garabatos y carteles feos, y aún no hemos aprendido a escribir de corrido con la dulce mano de la alegría.

Sin embargo, el Señor nos ha enseñado algunas grandes verdades para llenar nuestro corazón de gozo, la gran doctrina de la elección, el conocimiento de nuestra redención, el hecho de nuestra seguridad en Cristo. Estas grandes pero sencillas doctrinas han llenado nuestros corazones de bienaventuranza. Pero, hermanos, el mejor vino se guarda hasta el final, cuando el Señor Jesucristo tomará el libro y romperá sus sellos, y nos permitirá leerlo todo. Entonces nos regocijaremos de verdad, porque el mejor vino estará en nuestros labios. Hay casos antiguos de conocimiento que contienen el vino más rico y Cristo los guardará y beberemos de ellos hasta la saciedad. No conviene que sepamos todas las cosas ahora, no podríamos soportar muchas cosas y, por lo tanto, Cristo las retiene. Pero,

***“Allí verás, oirás y sabrás
Todo lo que deseaste o anhelaste abajo,
y cada poder encontrará un dulce empleo
en ese mundo eterno de alegría”.***

Puedes, si quieres, mirar el Cielo en otro sentido: como un lugar de manifestaciones y alegrías. Ahora bien, este mundo es un lugar de manifestaciones para el creyente. ¿Me aventuraré por un momento, o incluso por un segundo, a hablar de las manifestaciones de Sí mismo que a Cristo le agrada brindar a Sus pobres hijos en la tierra? No, Amado, tu propia experiencia suplirá mi falta. Sólo diré que hay momentos en que el Señor Jesús le dijo a Su Amado: “Ven, Amado mío, salgamos al campo. Alojémonos en los pueblos. Madrugamos a los viñedos, a ver si florecen las vides, si brota la uva tierna y brotan los granados, allí os daré mis panes. Pero ¿cuál debe ser la comunión del Cielo? Esta noche fracasé al tratar de hablarles del mejor vino por esta simple razón: creo que hay muy pocos hombres que puedan predicar del Cielo como para interesarlos mucho, porque sienten que todo lo que podemos decir está muy por detrás de la realidad, que bien podríamos haberlo dejado así.

Baxter podría escribir el Descanso de un santo, pero yo no soy Baxter, ¡ojalá lo fuera! Quizá llegue el día en que pueda hablar más abundantemente de estas bendiciones, pero ahora, en mi propia alma, cuando empiezo a hablar de la comunión del Cielo, parezco abrumado, no puedo imaginarlo. Porque el siguiente pensamiento que siempre tiene éxito en mi primer intento de pensar en ello, es un pensamiento de abrumadora gratitud, junto con una especie de temor de que esto sea demasiado bueno, para un gusano tan indigno como yo. Fue un privilegio para Juan poner su cabeza en el regazo del Maestro, pero eso no es nada comparado con el privilegio de yacer en Su abrazo para siempre. Oh, debemos esperar hasta que lleguemos allí y como dijo uno de los antiguos: “En cinco minutos sabrás más del Cielo de lo que yo podría contarte en toda mi vida”.

Sólo hace falta que veamos a nuestro Señor, que nos recostemos en sus brazos, que sintamos su abrazo, que nos postremos a sus pies y, como iba a decir, ¿llorar de alegría? No, eso sería imposible, pero yacer allí, como disuelto en éxtasis, para sentir que al menos hemos llegado a ese lugar amado del que Él nos ha hablado cuando dijo: "No se turbe vuestro corazón, vosotros. Creed en Dios, creed también en Mí. En la casa de Mi Padre hay muchas moradas, si no fuera así te lo hubiera dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros". Verdaderamente Él ha guardado el mejor vino hasta el final.

2. Y ahora, ¿CUÁL ES LA RAZÓN DE NUESTRO SEÑOR PARA HACER ESTO? Ese fue el segundo punto. Muy corto. El Señor podría habernos dado el mejor vino al final, pero Él no actuará como lo hace el diablo. Él siempre hará una amplia distinción entre Sus platos y los platos de Satanás.

Nuevamente, Él no nos dará el mejor vino primero, porque ese no es Su buen placer. "No temáis, manada pequeña, a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Esa es la única razón por la que lo obtendrás. Y la razón por la cual no lo recibes ahora, es porque no es el buen placer de tu Padre que lo tengas ahora. Otra vez, vuestro Padre no os da ahora el buen vino, porque os está dando apetito. En los antiguos banquetes de los romanos, los hombres bebían cosas amargas y toda clase de mezclas singulares y nocivas, para darles sed. Ahora, en este mundo, Dios está, por así decirlo, haciendo que Sus hijos tengan sed, para que puedan tomar bocanadas más profundas del Cielo. No puedo pensar que el Cielo sería tan dulce para mí si no tuviera que morar primero en la tierra. ¿Quién conoce mejor el dulce del descanso? ¿no es el obrero? ¿quién comprende mejor el gozo de la paz? ¿no es el hombre que habitó en tierra de guerra? ¿Quién conoce más la dulzura de la alegría? ¿no es el hombre que ha pasado por un mundo de dolor? Tú estás teniendo tus apetitos agudizados por estas pruebas, estás siendo preparado para recibir la plenitud del gozo que está en la presencia de Dios para siempre.

Una vez más, el Señor también tiene esto en mente. Él os está haciendo aptos para el mejor vino, para que Él sea glorificado por la prueba de vuestra fe. Si estuviera en mi poder ir al Cielo esta noche y pudiera entrar allí, pero si tuviera la sospecha de que había más que hacer o más que sufrir aquí, preferiría infinitamente esperar el tiempo de mi Padre, porque, me parece, en el Cielo bendeciremos a Dios por todo lo que hemos sufrido. Cuando todo haya terminado, ¡qué dulce será hablar de ello! Cuando ustedes y yo nos encontremos en las calles del Cielo, y hay algunos de ustedes que han tenido algunas pruebas, algunas dudas y temores, tribulaciones y conflictos, hablarán de cómo Dios los liberó, pero no podrás hablar como lo harán algunos de los santos probados. ¡Ah, qué dulces historias contarán algunos de ellos! Deseo estar con Jonás, y oír cómo descendió al pie de los montes, y cómo pensó que la tierra con sus cerrojos lo rodeaba para siempre.

Y Jeremías, a menudo pienso en el trato que obtendremos de Jeremías en la eternidad, ¡lo que tendrá que decir, quien se zambulló de tal manera en el mar del dolor! ¡y también David, el dulce salmista, tan lleno de experiencia que nunca habrá dejado de hablar de lo que el Señor ha hecho por él! Y creo que tú y yo, cuando lleguemos al cielo, tendremos suficiente en qué pensar. Como dijo una vez una mujer pobre, cuando tenía una gran duda y temor de si debería ser salvada, dijo en su oración: "Señor, si me salvas, solo una cosa puedo prometerte. Si me llevas al cielo, nunca escucharás el final, porque te alabaré mientras dure la inmortalidad y les diré a los ángeles que me salvaste".

Y esta es la carga constante del Cielo. Todos están asombrados de que él esté allí. Amado, si no tuviéramos que pasar por estas pruebas y problemas, estos conflictos del alma y cosas por el estilo, tendríamos muy poco de qué hablar en el Cielo. No tengo ninguna duda de que los niños en el paraíso son tan felices como los demás, pero no deseo ser un niño en el paraíso. Bendigo a Dios. No fui al cielo cuando era un niño, tendré más motivos para alabar a Dios cuando mire hacia atrás a través de una vida de misericordia, una vida de pruebas y, sin embargo, una vida de gracia sustentadora. Habrá una canción más fuerte, porque más profundos han sido nuestros problemas. Estas, creo, son algunas de las razones de Dios.

3. Y ahora, queridos hermanos y hermanas, ¿qué diré acerca de la **LECCIÓN QUE DEBEMOS APRENDER DE ESTE HECHO** de que Cristo guardó el mejor vino hasta ahora? Al volver a casa la otra noche, noté la diferencia entre el paso del caballo para venir aquí y para ir a casa y pensé: "Ah, el caballo va bien, porque se va a casa", y me asaltó el pensamiento: "Qué bien debe ir un cristiano, porque se va a casa". Ya sabes, si nos fuéramos de casa, cada piedra en bruto en el camino podría detenernos y podríamos necesitar una buena cantidad de látigo para hacernos ir, pero te vas a casa. Bendito sea Dios, cada paso que damos es ir a casa. Puedes estar metido en problemas hasta las rodillas, pero todo está en el camino. Puede que estemos hasta los tobillos de miedo, pero estás yendo a casa. Puedo tropezar, pero siempre tropiezo de regreso a casa. Todas mis aflicciones y dolores, cuando me derriben, que me arrojen hacia el cielo. Al marinero no le importan las olas, si cada ola lo lleva más cerca de su puerto, y no le importa cuán fuerte ruja el viento, si solo lo empujan más cerca del puerto. Ese es el destino feliz del cristiano: se va de regreso a casa. Deja que eso te anime, cristiano, y te haga viajar con alegría, sin necesidad de que el látigo te impulse al deber, sino siempre avanzando con presteza a través del deber y a través de la prueba, porque vas de regreso a casa.

Nuevamente, si tenemos las mejores cosas por venir, queridos amigos, no estemos descontentos. Soportemos algunas de las cosas malas ahora, porque solo parecen ser así.

Un viajero que está en un viaje apurado, si tiene que pasar la noche en una posada, puede quejarse un poco por la falta de alojamiento, pero no dice mucho, porque mañana está libre,

sólo deteniéndose un corto tiempo en la posada. Dice: "Llegaré a casa mañana por la noche", y luego piensa en las alegrías del hogar y no le importan las incomodidades de su duro viaje. Tú y yo somos viajeros, pronto terminará. Puede que hayamos tenido muy pocos chelines a la semana en comparación con nuestro vecino, pero seremos iguales a él cuando lleguemos allí. Él pudo haber tenido una casa grande, con muchas habitaciones, mientras que nosotros teníamos, quizás, solo una habitación en el piso superior. ¡Ah! tendremos una mansión tan grande como él en el Paraíso.

Pronto estaremos al final del viaje y entonces el camino no importará. ¡Ven! Soportemos estos pocos inconvenientes en el camino, que viene el mejor vino. Derramemos todo el vinagre de la murmuración, que vendrá el mejor vino. Una vez más, si el cristiano tiene el mejor vino por venir, ¿por qué debería envidiar al mundano? David lo hizo, estaba descontento cuando vio la prosperidad de los malvados, y usted y yo a menudo somos tentados a hacerlo, pero ¿sabéis lo que debemos decir cuando vemos prosperar a los impíos, cuando los vemos felices y llenos de delicias de placer pecaminoso? Deberíamos decir: "Ah, mi buen vino está por llegar, puedo soportar que tengas tu turno, mi turno vendrá después. Puedo desanimarme con estas cosas y acostarme con Lázaro en la puerta, mientras los perros lamen mis llagas. Mi turno está por venir, cuando los ángeles me llevarán al seno de Abraham, y tu turno también está por llegar, cuando en el infierno alces tus ojos, estando en tormentos".

Cristiano, ¿qué más puedo decirte? Aunque hay mil lecciones que aprender de esto, que el mejor vino se guarda hasta el final: "Mirad por vosotros mismos, que también vosotros guardéis vuestro buen vino hasta el final. Cuanto más avancen en el camino, busquen llevar a su Salvador el sacrificio más aceptable. Tenías poca fe hace años. Hombre, ¡saca el buen vino ahora! Busca tener más fe. Vuestro Maestro es cada día mejor para vosotros y lo veréis como el mejor de todos los maestros y amigos. Busca ser mejor para tu Maestro cada día, sean más generosos con Su causa, más activos para trabajar por Él, más amables con Su pueblo, más diligentes en la oración. Y mirad que a medida que crecéis en años, crezcáis en Gracia, para que cuando lleguéis por fin al río Jordán y el Maestro os dé el mejor vino, vosotros también le deis el mejor vino, y alabadle más fuerte cuando la batalla acaba de terminar, y cuando el torbellino se está desvaneciendo en la paz eterna del paraíso".

Y ahora, queridos amigos, soy consciente de que he fracasado totalmente en mi empeño por producir este buen vino, pero está escrito que Dios nos lo reveló a nosotros por Su Espíritu, pero ese oído no lo oyó. Ahora bien, si te lo hubiera dicho esta noche y tu oído lo hubiera oído, entonces el texto no habría sido cierto. Y como sin darme cuenta he probado la verdad de esta Escritura, no puedo arrepentirme mucho de haber ayudado a dar testimonio de la verdad de la palabra de mi Maestro.

Solo esto digo: cuanto más cerca vivas de Cristo, más cerca estarás del Cielo, porque si hay un lugar al lado de Pisga, ese es el Calvario. Puede parecer extraño, pero si vives mucho en el

Calvario vives muy cerca de Nebo, porque, aunque Moisés pudo haber visto Canaán desde Nebo, nunca he visto el Cielo en otro lugar que no sea cerca del Calvario.

Cuando he visto a mi Salvador crucificado, entonces lo he visto glorificado. Cuando he leído mi nombre escrito en Su sangre, he visto después mi mansión que Él ha preparado para mí. Cuando he visto mis pecados lavados, entonces he visto la túnica blanca que debo usar para siempre. Vivan cerca del Salvador, hermanos y hermanas, y no estarán muy lejos del Cielo. Recuerda, después de todo, no está lejos el Cielo. Es sólo un suave suspiro y estamos allí. Hablamos de ella como una tierra muy lejana, pero cercana está y quién sabe si los espíritus de los justos están aquí esta noche. El cielo está cerca de nosotros, no podemos decir dónde está, pero sabemos esto, que no es una tierra lejana, está tan cerca que, más rápido que el pensamiento, estaremos allí, emancipados de nuestro cuidado y aflicción y bendecidos para siempre.

EstudiaLaPalabra.org